

Tipo de artículo: Artículo original

La convivencia docente de estudiantes y los espacios virtuales como valor fundamental en la educación superior

The teaching coexistence of students and virtual spaces as a fundamental value in higher education

Pascual Angel Pisco Gómez ^{1*} , <https://orcid.org/0000-0002-7842-3383>

Julio Cedeño Ferrin ² , <https://orcid.org/0000-0001-5069-378X>

Jimmy Gutiérrez García ³ , <https://orcid.org/0000-0001-5069-378X>

¹ Universidad Estatal del Sur de Manabí, Ecuador. Correo electrónico: pascual.pisco@unesum.edu.ec

² Universidad Estatal del Sur de Manabí, Ecuador. Correo electrónico: jimmy.gutierrez@unesum.edu.ec

³ Universidad Estatal del Sur de Manabí, Ecuador. Correo electrónico: julio.cedeno@unesum.edu.ec

* Autor para correspondencia: pascual.pisco@unesum.edu.ec

Resumen

El artículo presenta los resultados de un estudio sobre la convivencia del docente con los estudiantes en la asignatura Ética profesional, sobre la función de la universidad en la promoción de valores profesionales y su papel en la enseñanza de los mismos. Bajo la perspectiva de que, la formación en valores en la universidad es componente fundamental para el ejercicio responsable de la ciudadanía. Se realizó un estudio cualitativo de corte fenomenológico-descriptivo, durante los periodos académicos noviembre- marzo (PII-2020) – Mayo- septiembre (PI-2021) con los estudiantes de la Universidad Estatal del Sur de Manabí - Facultad de Ciencias Técnicas Carrera Tecnologías de la información. Los resultados confirman la importancia de la formación en valores como parte de los retos no superados en la educación superior, así como la tarea compleja de instrumentar estrategias didácticas para propiciar la reflexión, creatividad y responsabilidad social en el aula.

Palabras clave: educación superior; valores profesionales; ética profesional; percepción docente.

Abstract

The article presents the results of a study on the coexistence of the teacher with the students in the subject Professional Ethics, on the role of the university in promoting professional values and its role in teaching them. From the perspective that training in values at the university is a fundamental component for the responsible exercise of citizenship. A qualitative study of a phenomenological-descriptive nature was carried out, during the academic periods November-March (PII-2020) - May-September (PI-2021) with the students of the State University of the South of Manabí - Faculty of Technical Sciences Career Technologies of the information. The results confirm the importance of training in values as part of the challenges not overcome in higher education, as well as the complex task of implementing didactic strategies to promote reflection, creativity and social responsibility in the classroom.

Keywords: higher education; professional values; professional ethics; teacher perception.

Recibido: 10/09/2021

Aceptado: 25/12/2021



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo **Atribución 4.0 Internacional** (CC BY 4.0)

Introducción

La formación de profesionales con actitudes necesarias para enfrentar de manera reflexiva, creativa y con responsabilidad social los desafíos que presenta su entorno inmediato y futuro, es uno de los retos que enfatiza la educación superior en el siglo XXI (Gentili, 2011) Por consiguiente, se señala que para un buen funcionamiento de las universidades es imprescindible compaginar las competencias cognitivo-procedimentales y el desarrollo de las facultades y los valores personales de los alumnos - incluyendo los éticos - con la satisfacción de las demandas sociales, evitando el diseño de sistemas de formación dirigidos exclusivamente a la capacitación técnica (Casares, 2010).

La educación superior es entendida como el tramo de formación de alumno en el que interactúan dos categorías exclusivas: los que enseñan e investigan y los que acuden para ser formados como profesionales. Bajo este reflejo, se promueve el aprendizaje a lo largo de la vida ante la demanda de garantizar la pertinencia y relevancia social de la formación profesional de los egresados en la construcción de una sociedad democrática (Bicocca & Fernández, 2014,2008). En este contexto, cuando se observan las instituciones de educación superior analíticamente con un alto nivel de desagregación, la atención se orienta a las etapas u operaciones de los procesos académicos, administrativos, sociales y políticos que en ella ocurren, entonces se develan las relaciones lógicas entre las diferentes figuras del hecho educativo. Por tanto, entender, diseñar y ejecutar los procesos de gestión educativa de la institución y su relación con el entorno, requiere de establecer la arquitectura de las acciones de convivencia, como eje estratégico que dinamiza la participación de la comunidad para abrir espacios de coexistencia que gradualmente transforman la organización escolar, el papel del docente y su relación con los diferentes sectores sociales, en torno a convertir el proceso de enseñanza-aprendizaje en un espacio de convivencia y ciudadanía (Domínguez, 2017).

Vivimos en una sociedad que experimenta una profunda crisis de valores, donde la desigualdad social aumenta y la coexistencia es cada vez más difícil (Gutmann, 2010). El debate teórico se centra en el papel protagónico de las instituciones de educación superior en comprender el desarrollo de la convivencia y sus raíces, ya que la exclusión social trasciende la pobreza y tiene relación con la falta de participación en la sociedad sin acceso a los bienes básicos de bienestar social (Unesco, 2008). El sistema educativo es una plataforma que tiene la finalidad de alcanzar, por diferentes medios equivalentes en aprendizajes comparables para todos y con calidad (Flores y Lavín, 2017), esto significa integrar la perspectiva de género, como una construcción social dentro de los contextos históricos y cultural, que se relacionan con los roles sociales de los individuos que son dados o forzados por la sociedad (Horbath y Gracia, 2016) dicen que la educación tiene la necesidad de formar a los estudiantes para la convivencia demandando la



generación de bases y aprendizaje para una convivencia sana, por lo tanto el docente es un agente de transformación al implementar estrategias didácticas que rescaten la igualdad entre los géneros, que propicien la tolerancia y contribuyan a prevenir la violencia y el conflicto para asegurar el desarrollo integral de las personas, en particular en los contextos de crisis, desde dos tipos de ejes: los estudiantes enfatizan niveles de convivencia y construyen otro tipo de relaciones y el modelo educativo integran la perspectiva de género.

Aprender a convivir dentro y fuera del aula, es una construcción social que se enseña en el seno de las instituciones a partir de una serie de compromisos que se asumen en lo individual y se ejercen en lo colectivo, con el reconocimiento de que aprender a vivir juntos es la base de autoafirmación personal. Esta autoafirmación y la forma de interrelacionarse con sus pares, como componente de la convivencia requiere de aprender a comunicarse con asertividad, es a través de la comunicación que se dialoga y se expresan mensajes en igualdad de condición e interacción a partir de seguir las reglas, reconocer la diversidad de las personas, al escuchar, dialogar, reflexionar y disentir sin romper la convivencia al aceptar que somos parte de un todo. La convivencia pauta las acciones de interrelación entre estudiantes y docentes al formarse como ciudadanas y ciudadanos comprometidos, críticos y con conciencia de la época que les toca vivir. (Martínez, 2011) menciona que en el aula el docente se vuelve responsable de la formación de las jóvenes generaciones, es así que el desafío en el proceso de enseñanza aprendizaje es impulsar procesos de democratización.

Las escuelas de educación superior, tienen presente en la construcción de un currículo flexible y significativo que las estrategias didácticas son pertinentes en la medida que desarrollan los saberes de convivencia que exige el ejercicio de un profesional, es así que las actividades que plantea en su secuencia didáctica tienen un papel vital en el desarrollo de una cultura de la convivencia. Los docentes de educación superior implican en su práctica en el aula los saberes disciplinarios, pedagógicos, de la realidad sociopolítica y económica del país y el saber ser como persona que asume lo ético y mediador (Lodoño, 2010). La preocupación del académico por una formación integral, por una enseñanza pertinente con el ejercicio de una profesión en favor del desarrollo personal y profesional del estudiante que fomentan el mejoramiento y reconocimiento de los comportamientos que fortalecen las acciones para la construcción, integración e interacción con tolerancia, autonomía y creatividad en la resolución del conflicto en los contextos escolares pauta espacios más democráticos ((Torres, 2014)(Menlove, 1968) señalan que los estudiantes aprenden juntos, de allí que el clima del aula promueva relaciones interpersonales a partir de actitudes y valores que van modelando la personalidad a través de las experiencias vividas que se configuran en el proceso de aprendizaje. Aprender a convivir es constitutivos de la democrática. Es decir, el aula es el espacio de intercambio, vinculación,



reciprocidad, escucha y comunicación, participación, compromiso, consenso y reflexión. Condiciones que se dan a través de la práctica docentes y se hacen explícitas en los proyectos escolares que atienden a demandas tanto curriculares, institucionales y sociales en función de alcanzar las metas propuestas de responsabilidad y de pertenencia (Ianni, 2005)

El docente favorece el proceso de aprendizaje en el aula cuando al pensar los métodos, técnicas y procedimientos tiene como finalidad enseñar estratégicamente los contenidos curriculares en el contexto del ejercicio de una profesión ((Díaz, 2009)(Vygotsky, 1979)señala que las estructuras y procesos mentales están establecidas en las interacciones con los demás, el aprendizaje significativo se promueve con la reflexión pedagógica de los docentes sobre el aprendizaje de convivir a través de la socialización de los estudiantes en situaciones de interrelaciones que favorezca el desarrollo social, lo que pauta las estrategias docentes que se utilizan para aprender a ser y a convivir en sociedad, asumiendo que el estudiante está implicado activamente en la construcción del conocimiento, es decir que el aula se transforma en un espacio de comunidades de aprendizaje que abordan los conflictos en el ejercicio de la profesión con sus habilidades de diálogo, negociación y relacionales.

Materiales y métodos

La enseñanza es una actividad compleja. Su desarrollo implica el ejercicio del pensamiento y de la acción de los participantes, donde los enseñantes aprenden y los alumnos enseñan. El proceso de enseñanza no debe concebirse como un proceso estático que se reduce a la mera transmisión y recepción del conocimiento, sino como un proceso dinámico de naturaleza social, lingüística y comunicativa, donde el papel principal del profesor es de apoyar, conducir y estructurar la construcción de significados que efectúan los estudiantes en un contexto complejo de interactividad (Colomina, 2001).

(Shulman, 1989) plantea tres atributos significativos de los actores que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula: capacidades, acciones y pensamientos. Las capacidades comprenden las aptitudes, los conocimientos y el carácter propio de los actores; son susceptibles de modificación por medio del aprendizaje. Las acciones se refieren a las actividades, al rendimiento o la conducta de los actores; así como los actos físicos observables de los alumnos y profesores. Los pensamientos son las emociones, los propósitos, las cogniciones y metacogniciones. Las actividades de la enseñanza se desarrollan dentro de una serie de contextos que definen en gran medida el medio en el que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje.



Asumiendo que la enseñanza es una actividad compleja, multidimensional y, en gran medida, incierta, (Schoenfeld (1998) y Coll y Solé, 2002) han descrito los elementos que están involucrados en ella y determinan su complejidad: la docencia es una actividad predefinida, ya que su práctica se realiza en organizaciones que la condicionan y regulan; pero a la vez es un proceso indeterminado, debido a que no siempre las tareas pueden preverse antes de realizarse y hay grados de incertidumbre; tiene un carácter multidimensional, ya que involucra a diferentes actores – alumnos y docentes – y características, como el currículo, el tipo de institución y las influencias socioculturales; implica simultaneidad, ya que suceden e intervienen muchas cosas en el momento en el que se imparte la clase; provoca impredecibilidad, debido a que los múltiples factores que interactúan en el proceso de enseñanza-aprendizaje siempre presentan situaciones inesperadas y el maestro actúa en consecuencia, con base en su intuición o experiencia.

Ser un buen profesor: modelo del docente efectivo

En la actualidad se presenta un debate teórico en torno a la falta de consenso de lo que significa ser un buen profesor o un docente efectivo. La literatura da cuenta claramente de dos posturas diferentes: por un lado, la investigación sobre la enseñanza realizada en las últimas décadas predominantemente en el mundo anglosajón, orientada a construir modelos para definir las características de un buen profesor o el profesor eficaz (Schoenfeld, 1998) siendo el modelo proceso producto el más representativo; y por el otro, las posturas de corte constructivistas que sostienen que es prácticamente imposible encontrar un modelo general de docente efectivo (Coll & Sole, 2008)

Con respecto al modelo anglosajón, Shulman (1986) propone que los atributos generales más importantes que debe tener un buen profesor son: el dominio de su materia, o sea, el conocimiento del contenido, y el conocimiento psicopedagógico, es decir, que sepa cómo enseñar ese contenido. De acuerdo con (Hativa, 2000), un buen profesor es aquel que logra que sus estudiantes obtengan un aprendizaje profundo y significativo. En las investigaciones realizadas sobre maestros eficaces se han identificado una serie de características comunes en los docentes que se relacionan con diversas medidas de logro en los estudiantes; entre ellas destacan: a) la preparación de las clases y la organización del maestro; b) la claridad en el manejo de los contenidos; c) la capacidad para estimular el interés de los estudiantes y propiciar la motivación para el estudio, a través la manifestación de expresiones de entusiasmo; d) propiciar relaciones positivas con los alumnos; e) mantener altas expectativas de logro y, 6) establecer un clima positivo dentro del salón de clases (Hativa B. &, 2021)

Adicionalmente, (Cabrero, 2009), plantea que desde finales del siglo pasado se ha valorado de manera relevante la influencia que tienen las dimensiones afectivas en el desempeño del docente. La investigación ha demostrado que las



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo **Atribución 4.0 Internacional** (CC BY 4.0)

competencias afectivas de los maestros tienen un impacto directo sobre el aprendizaje de los estudiantes. En esta dirección, (Wyett, 2000) establecen tres categorías relacionadas con las competencias afectivas en los profesores:

- a) **Autenticidad:** el profesor demuestra que es una persona genuina, consciente de sí misma y capaz de comportarse de acuerdo con sus sentimientos más verdaderos;
- b) **Respeto:** el profesor valora a todos sus estudiantes como personas dignas de ser consideradas de forma positiva y tratadas con dignidad y respeto;
- c) **Empatía:** el profesor es una persona empática que entiende los sentimientos de sus alumnos y responde apropiadamente a ellos.

Por otra parte, el enfoque constructivista parte de la premisa de que la enseñanza es un proceso esencialmente cultural social e interactivo. En este sentido, lo importante no es la búsqueda de los mecanismos y procedimientos mediante los cuales la eficacia docente influye en el proceso educativo. El énfasis se debe centrar en la interactividad y en la construcción progresiva de significados compartidos entre el profesor y los alumnos, así como en el proceso de transferencia progresiva del control del profesor a los estudiantes. Esta postura permite, por una parte, destacar la importancia de los contenidos curriculares y las características específicas de la disciplina en cuestión, y por otra, el análisis de las interacciones de los profesores y alumnos en relación con el contenido.

Estas dos visiones, aunque desde el punto de vista epistemológico pueden ser antagónicas, si se enfocan en las actividades o características que debe tener un profesor para lograr aprendizajes significativos en los alumnos, sus diferencias tienden a diluirse o son menos opuestas. En este sentido, contar con diferentes enfoques, además de enriquecer el análisis, puede ayudar a capitalizar cada una de sus aportaciones para avanzar en el conocimiento de esa compleja actividad que es la enseñanza. En este orden de ideas, si se parte de la premisa de que el profesor no es un mero ejecutor del currículo, sino que es un generador de situaciones de enseñanza, promotor de condiciones para aprender mediante relaciones sociales que se dan en los diferentes espacios de educativos, su papel es aún más complejo en el ámbito de la educación en valores, dado que implica aproximar a los jóvenes a conductas y hábitos coherentes con los principios y normas consagradas en las sociedades plurales y democráticas ((Buxarrais, 2003).

Estrategias pedagógicas para la formación en valores

La formación en valores se refiere al proceso que interviene en el desarrollo de la moralidad del sujeto en todas sus dimensiones, para lo cual es importante considerar las estrategias más adecuadas. (Díaz, 2006) señala que la



educación en valores es un problema que emana de las políticas educativas, de sus objetivos, metas e intereses, así como del proyecto educativo.

Respecto a los planes y programas educativos, según (Rubio, 2003), se destacan algunos programas que inician con esfuerzos para impulsar la formación integral de los estudiantes. Sin embargo, (Hirsch, 2006) opina que la mayoría de los currículos de las universidades no incluyen contenidos sobre ética profesional. A este respecto, el currículo puede ser entendido como el conjunto de saberes o competencias comunes, su caracterización y sus modalidades de expresión curricular para orientar de manera organizada un proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas competencias comunes pueden ser específicamente intencionadas en lo que se denomina programa de estudios, el cual se conforma de asignaturas obligatorias u optativas, en su dimensión transversal o en actividades extracurriculares (Tobon, 2006)

Las intenciones académicas establecidas en el currículo se hacen una realidad gracias a la participación de los docentes, por lo cual éstos no deben permanecer al margen de la formación de valores. Por ello, los planteamientos sobre la formación valorar se orientan principalmente a tres vertientes ((Osuna y Luna, 2011):

- **Discusión de dilemas morales:** Se orienta al planteamiento de una situación problemática que presenta un conflicto de valores. Este problema moral se puede resolver de varias maneras posibles, mismas que entran en conflicto las unas con las otras. Los alumnos deben decidir y fundamentar su decisión en razonamientos moral y lógicamente válidos (Ortega et al., 1996)
- **Clarificación de valores:** Constituye un campo privilegiado para comprender en profundidad los fenómenos personales, sociales, culturales y económicos, a través de un proceso de reflexión; es decir, que sea responsable de lo que valora, acepta o piensa ((Escaméz, 2006).
- **Estudio y análisis de casos:** Estudio y análisis de casos: Esta estrategia posibilita un amplio análisis e intercambio de ideas en grupo. Se describe una situación real o ficticia investigada y adaptada, de modo que posibilite ese análisis antes mencionado. Cada uno de los integrantes del grupo puede aportar una solución diferente (Ortega et al. & Ruiz, 1994)

La participación del docente en la formación de valores es imprescindible y, con ello, la utilización de estrategias pedagógicas adecuadas. Cabe mencionar que la bibliografía antes discutida menciona otros factores que se deben considerar, tales como: ambiente idóneo y, sobre todo, respeto a las opiniones de los demás.



El estudio del constructo valor: aportaciones a la educación superior

Abordar el estudio de los valores en la educación superior implica retomar el estudio de la ética. Hablar de ética entraña atender una cuestión típicamente humana, ya que el ser humano es el único del cual dependen sus propias decisiones, no solamente para vivir adecuadamente, sino también para construir su propia identidad (Núñez, 2000) Para Cortina (2000), la ética consiste en aquella dimensión de la filosofía que reflexiona sobre la moralidad; es decir, aquella forma de reflexión y lenguaje moral, ligado de manera inmediata a la acción. Habermas (citado en Cortina, 1990) postula que la ética no puede limitarse únicamente a fundamentar la praxis social. Para este filósofo, los principios se encarnan en la vida social y personal, abriendo numerosos campos de estudio como la ética cívica, la educación moral, la ética económica y ética profesional.

El estudio de la ética profesional por su parte, es un referente fundamental, implica considerar los valores de la profesión que se va a desempeñar y su apropiación de manera reflexiva y crítica. Coadyuva a la consolidación de la personalidad y el carácter del profesionista, al dotarlo de principios y valores morales que normarán su comportamiento y posibilitarán su actuar ético en el quehacer profesional, lo cual constituye, entonces, el nacimiento de esferas de actuación profesional específicas, acerca de los principios de la ética general, incluyendo los bienes propios, valores, metas y hábitos de cada ámbito de actuación profesional, como demanda de los ciudadanos, políticos, científicos y expertos (Martínez, 2002).

El constructo valor, como componente de la ética profesional, se orienta de manera directa a precisar el concepto e interpretación, lo que no es tarea fácil debido a que no existe una teoría general, única e integral sobre el tema; por el contrario, la categoría valor constituye el objeto de estudio de diferentes disciplinas y líneas de investigación, mismas que ofrecen un corpus teórico integrado ((Schwartz y Bilsky, Oser, Ojalvo, Aguirre y Lavigne, & Fierro y Carbajal, 2005).

La investigación sobre los valores en educación pretende clarificar el proceso mediante el cual son priorizados por los estudiantes y la manera en que influyen en las actitudes y conducta humana (función descriptiva-explicativa). Asimismo, se ubica la función predictiva, enfocada en aventurar predicciones acerca de los posibles comportamientos sustentados en valores (Escámez, 1991)

En el marco profesional, los valores profesionales se reconocen como principios orientadores a los derivados de la bioética. De acuerdo a ello, (Hirsch, 2002) coincide con (Beauchamp y Childress, 2001) al retomar el esquema



propuesto en cuanto a los principios básicos de la ética profesional. (Hirsch, 2003) también añade un replanteamiento en el estudio de los mismos, proponiendo tres dimensiones importantes que deben ser estudiadas en el ejercicio de la profesión, las cuales denomina valores fundamentales de la ética profesional: 1) responsabilidad, 2) autonomía y 3) competencia profesional.

Aunado a la bibliografía revisada, se destacan las aportaciones de autores como Llanes (2001), Berumen (2001), Hortal (2002), Hirsch, (2003) y García (2006), quienes proponen el estudio de seis valores fundamentales durante el trayecto formativo universitario. Estos valores se sitúan en una dimensión de menor grado de generabilidad que los principios y pueden ser evaluados en los espacios de aprendizaje universitarios, siendo pilares del ejercicio profesional: la autonomía, entendida como respeto a los derechos y convicciones del cliente y la capacidad de tomar decisiones en el ejercicio profesional (Hortal y Hirsch 2003); la responsabilidad, como valor ético tiene que ver con las consecuencias justas o injustas (Hirsch, 2003; García y López, 2006); la competencia profesional, entendida como la capacidad que tiene el profesional para aplicar conocimientos, destrezas y actitudes para el desarrollo de su profesión (Hirsch y Hortal 2002); la honestidad, referida a la actuación con los medios adecuados para lograr el fin (Berumen & García - López, 2006)(Berumen, 2001; García - López, 2006), el respeto, relativo a la tolerancia a los diversos estilos de pensamiento y a la dignidad de las personas (Llanes y Berumen, 2001) y la justicia, un valor que articula el fomento de la igualdad y la realización de la solidaridad (Berumen & García-López, 2006).

Así pues, es conveniente prever los conocimientos y las competencias necesarias para el futuro egresado, de tal manera que su participación social sea adecuada, pertinente y fundamentada. Esta tarea obliga a incorporar a la formación universitaria elementos orientados hacia la reflexión de actitudes y valores que faciliten su actuación como profesional y su futuro desempeño como ciudadano (Escaméz, 2006)

La presente investigación de tipo cualitativo de corte fenomenológico-descriptivo, buscando lograr una descripción de la percepción de los participantes hacia la formación en valores y su rol como docentes durante el proceso, lo más completa y sin prejuicios posible, que reflejara la realidad vivida en la forma más auténtica. Se utilizó el muestreo de casos tipo. Atendiendo el criterio de selección, se eligió a los docentes que imparten la asignatura de Ética profesional. Se desarrolló la técnica del grupo focal, que fue integrado por:

- Un moderador,
- 168 estudiantes participantes, con el objetivo de obtener su participación informada y voluntaria.
- Un observador.



En lo referente al análisis de la información se utilizó la técnica de reducción de datos, se establecieron en unidades de análisis. Se obtuvieron las 4 unidades del sílabo. Para obtener los resultados se analizaron las respuestas a unas preguntas realizadas a los docentes que imparten la asignatura de ética profesional de Carreras Tecnologías de la Información de la Universidad Estatal del Sur de Manabí: ¿cuáles son los valores profesionales que se contemplan en la formación académica de los estudiantes universitarios?, y ¿cuáles son las estrategias pedagógicas que utiliza para incidir en la formación de valores?

Resultados y discusión

Ante la convivencia docente estudiantes como valor fundamental en la educación superior se optó por considerar los parámetros postulados por autores reconocidos en la bibliografía especializada del campo. Los principales hallazgos en relación con el primer cuestionamiento fueron la inconsistencia en el manejo de información referente a estrategias específicas que la universidad implementa con el propósito de formar o promover valores.

A través del diálogo del grupo focal se identificaron dos dimensiones de análisis: los valores que son observados como posible impacto de su formación universitaria y aquellos que son retomados desde su práctica docente. Se sostuvieron tres categorías de análisis en la primera pregunta (cumplimiento de tareas, convivencia escolar y actividades formativas); en la segunda, se aglutinaron dos categorías (actividades en el aula y vocación docente) como resultado del análisis.

Las unidades de análisis que se identificaron como resultado de la conducta observada en los alumnos fueron: responsabilidad, perseverancia, honestidad, respeto, amistad, solidaridad, amor, compromiso, justicia, tolerancia. Sólo cuatro de ellas - honestidad, responsabilidad, justicia y respeto - se asocian semánticamente con las definiciones de valores profesionales propuestos. En lo referente a los valores de compromiso, tolerancia y amor, si bien, no forman parte de la propuesta, si son considerados en el modelo educativo universitario.

Otro aporte significativo del grupo focal fue asumir que la participación de los estudiantes en las aulas virtuales es activa y a la vez diversa, y ésta se da en situaciones positivas de convivencia:

- Los estudiantes se interesan por participar en actividades, se discuten en el aula situaciones que afectan no solo a la profesión.
- Es una universidad incluyente, lo podemos ver en los grupos en donde hay diferencias de edad, los jóvenes integran a los adultos en los equipos de trabajo y no solo eso, los capacitan en el mundo de las nuevas Tecnologías sino también en valores éticos.





Figura 1. Pregunta 1. Dimensiones, categorías y unidades de análisis.

Los colaboradores del estudio ayudaron además a la identificación de los valores que se promueven en la universidad, como la tolerancia, la justicia y el amor; e hicieron diferencia entre ser solamente observados como parte de la conducta y personalidad del alumno y ser atribuidos como resultado de su labor docente, resalta el trato justo e igual en el ejercicio de su profesión.

La presencia del valor de la tolerancia adquiere significado cuando se relaciona con el valor del respeto, recuperando el sentido de aceptación a la diversidad y flexibilidad de pensamiento. En cuanto al valor del amor, se rescata el ahínco hacia la profesión, se hace alusión a la cita “para educar en los valores profesionales es necesario que el docente descubra los valores en sí mismo, que tome conciencia de ellos, y analizar hasta qué punto éstos orientan la vida propia del docente”

La formación de valores en los universitarios, desde la labor docente arrojó información valiosa como complemento al referente teórico analizado, destacándose la vocación hacia su carrera:

- La clave es que los estudiantes estén enamorados de su carrera, esto traerá vocación verdadera y un ejercicio auténtico de su profesión.
- Si los estudiantes ingresan a la universidad con un sentido de real de vocación, los resultados se visualizarán en tener estudiantes autónomos y esforzados.
- La ética y el respeto van de la mano con una correcta elección vocacional.



Para el caso de la segunda pregunta, ¿cuáles son las estrategias pedagógicas que utiliza para incidir en la formación de valores universitarios?, el análisis de la información se agrupó en dos categorías: estrategias de corte individual y estrategias de corte grupal. Las unidades de análisis encontradas fueron: preguntas dirigidas, servicio profesional, exposición, trabajo en pequeños grupos, análisis de casos y proyecto social.

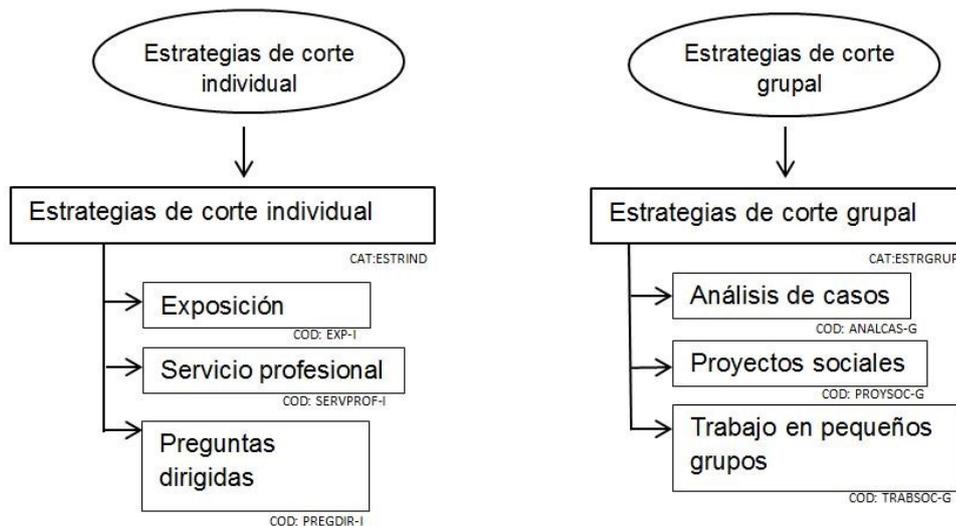


Figura 2: Pregunta 2. Dimensiones, categorías y unidades de análisis.

Dicha estrategia pedagógica mantiene coherencia semántica en el proceso de reflexión, toma de decisiones, discusión y resolución de casos, de tal forma que, durante su desarrollo y resultado, el alumno atiende aspectos de la ética y los valores según sea la situación revisada. Sin embargo, el trabajo en equipo, aunque no se asocia a las reconocidas teóricamente, es una estrategia que fomenta la responsabilidad de los alumnos al interior de cada equipo, el compromiso hacia su aprendizaje y hacia sus compañeros propicia la ayuda mutua, construyendo sus aprendizajes a través de la colaboración.

Es importante resaltar que la temática en valores no se trata de manera exhaustiva en el currículo universitario, por eso es importante que se analicen desde diversas estrategias para fortalecer la temática durante su formación. Incorporado a las aportaciones del grupo focal se rescatan:

- Se deben de integrar materias al currículo de los programas educativos como la responsabilidad profesional”.
- Se propone incorporar más materias de ética en el bachillerato para que lleguen a la universidad más fortalecidos.



Sin embargo, (Hirsch, 2006) opina que la mayoría de los currículos de las universidades no incluyen contenidos sobre ética profesional. Es evidente que hace falta una revisión de los planes y programas de estudio, para que se especifique la formación en valores en los contenidos, así como en los objetivos formativos y el perfil de egreso.

Análisis de la investigación

La adolescencia es un proceso complicado; diversos autores proponen el concepto de “síndrome de adolescencia normal”, para explicar que hay características que podrían ser poco adaptativas, pero esperables dentro de esta etapa de la vida (Aberastury & Knobel, 2014). En este contexto, es que se analiza el efecto de las nuevas TIC en los adolescentes. El bombardeo masivo de juegos video, aplicaciones para telefonía móvil y herramientas de Internet; impacta una población particularmente vulnerable, pero también particularmente fecunda. El adolescente experimenta dos mundos que bullen constantemente, mutando entre avances y retrocesos, cada día con algo nuevo para él: la tormenta de emociones y pensamientos en su interior, y las TIC en su exterior. Crece llevando consigo el punto de intersección entre ambos mundos, que se influyen mutuamente. Se dividirá la discusión en tres secciones:

- ¿Por qué los adolescentes buscan nuevas TIC?
- ¿Cómo potenciar los efectos benéficos que pueden derivar de usar las TIC?
- ¿Cómo prevenir los peligros que corren al hacerlo?

Una estrategia sencilla puede ayudar a identificar la velocidad estrepitosa con que las TIC han avanzado a la vuelta de diez años. Basta con preguntar a un adolescente temprano (entre más joven, mejor) si conoce algunos objetos que, no hace más de una década, eran la punta de lanza en tecnología de diversión para adolescentes. Probablemente muchos ni siquiera sepan qué es un Nintendo; algunos dirán que un dispositivo de 8 pulgadas, es un estuche para tableta (varios no aceptarán no decir “Tablet”); y quizás ninguno sepa qué es un rollo de película para cámara fotográfica.

Ningún adolescente buscará esos artículos; pero hace unos años hubieran peleado por alcanzarlos si se los ofrecieran gratis. Hoy más bien sucedería con cosas como un Smartphone de última generación, o Internet de alta velocidad. Esto pone de manifiesto, no sólo que la carrera por mejorar las TIC nos va dejando atrás; sino que en el fondo deja ver algo aún más importante, en el contexto de este análisis: que debe haber algo en la tecnología que atrae a los adolescentes, y hace que estos cambien actitudes, modifiquen conductas, corrijan errores y adquieran otros tantos, con tal de tener en sus manos las TIC más novedosas. Cuando se plantea la pregunta de qué será tan atractivo para ellos, se encuentran varias características que responden la interrogante, y son precisamente el motivo de esta discusión en su primera parte.



En primer lugar, ya se ha expuesto que existe un sustrato neurobiológico especial en los adolescentes (Casey & Jones, 2010) Esto los convierte en blancos perfectos de las nuevas TIC o dicho de otra forma: las TIC se convierten en el medio perfecto para que los adolescentes satisfagan sus jóvenes cerebros, sedientos de estímulos para un sistema de recompensa hiperfuncionante, y un escaso control inhibitorio; pues siempre tienen estímulos nuevos y frescos, cargados de mensajes halagadores. Siguiendo este mismo argumento, las TIC poseen una característica magnética para el cerebro adolescente: el fácil acceso.

Conclusiones

Una vez de la revisión del material bibliográfico y al análisis de los resultados, se concluye que las y los adolescentes acceden en un alto porcentaje, al uso de nuevas tecnologías con fines informáticos, de comunicación y entretenimiento principalmente. Algunas generaciones han experimentado un cambio en las costumbres, hábitos y actitudes.

Es importante indicar, que la participación en múltiples redes sociales, remarca la dinámica vincular y de establecimiento de relaciones interpersonales, éstas son utilizadas para cubrir necesidades, tanto de índole psicológica como social. En casos de mayor frecuencia en el uso, personas con características extrovertidas e introvertidas, ven este espacio apto para la interacción y la comunicación debido al anonimato, la flexibilidad y la facilitación de múltiples interacciones, así como de lenguajes y medios de expresión.

El uso de procesos tecnológicos, está motivado en muchas ocasiones al intercambio social, la expresión libre de pensamientos y emociones y la relación entre iguales. Pero también provoca en quienes le utilizan sensación de no saciedad, poca tolerancia a la frustración, incapacidad de postergación, pérdida del control de los impulsos, bajo rendimiento escolar, tensiones familiares, además de un alto nivel de competitividad en video juegos y juego en línea, por ejemplo.

Además de que su uso sea con fines educativos o de ocio, estos jóvenes se encuentran en una etapa de su desarrollo vital en la cual no perciben con facilidad los riesgos, y el uso de internet es una vía de exposición a peligros potenciales que no son detectadas por las y los adolescentes. Sin embargo, la responsabilidad ante la negligencia recae directamente sobre los padres de familia, quienes no cumplen su función protectora y fiscalizadora de las actividades en las que participan sus hijos e hijas.



Trabajar con las y los adolescentes y sus familias en prácticas de estilos de vida saludables, en los cuales se mantenga un sano equilibrio entre las horas de sueño, alimentación, actividad física, estudio y uso de las tecnologías de manera complementaria y no única.

Conflictos de intereses

Los autores no poseen conflicto de intereses.

Contribución de los autores

1. Conceptualización: Pascual Angel Pisco Gómez.
2. Curación de datos: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
3. Análisis formal: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
4. Investigación: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
5. Metodología: Pascual Angel Pisco Gómez.
6. Administración del proyecto: Pascual Angel Pisco Gómez.
7. Recursos: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
8. Supervisión: Pascual Angel Pisco Gómez
9. Validación: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
10. Visualización: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
11. Redacción – borrador original: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.
12. Redacción – revisión y edición: Pascual Angel Pisco Gómez, Julio Cedeño Ferrin, Jimmy Gutiérrez García.

Financiamiento

La investigación fue financiada por los autores.

Referencias

- Aberastury, A., & Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires - Barcelona: Paidós.
- Aggleton, P. (2001). Working with young people. Implications for search and programming. *Int J Adolesc Med Health*, 13-24.



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo **Atribución 4.0 Internacional** (CC BY 4.0)

- Allison, S., Bauermeister, J., Bull, S., Lightfoot, M., Mustanski, B., Shegog, R., & Levine, D. (2012). The Intersection of Youth, Technology, and New Media with Sexual Health: Moving the Research Agenda Forward. *Journal of Adolescent Health*, 207–212.
- Appel, M., Holtz, P., Stiglbauer, B., & Batinic, B. (2012). Parent sass are source: Communication quality affects the relationship between adolescents' internet use and loneliness. *Journal of Adolescence*, 1641–1648.
- Borgaminck, L., & Baquerin, M. (2003). ¿Internet: un medio de sociabilidad o de exclusión? *Comunicación y Sociedad*, 95-118.
- Borzekowski, D., & Rickert, V. (2001). Adolescent Cybersurfing for Health Information, A new Resource That Crosses Barriers. *Arch Pediatr Adolesc Med*, 813-817.
- Buelga, S., Pons, J. (2012). Agresiones entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, España. Psychosocial Intervention*, vol. 21, núm. 1, abril, 2012, pp. 91-101
- Casey, B., & Jones, R. (2010). Neurobiology of the Adolescent Brain and Behavior: Implications for Substance Use Disorders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 1189-1201.
- Chahín-Pinzón, N., Briñez, B. (2011). Actividad física en adolescentes y su relación con agresividad, impulsividad, Internet y videojuegos. *España. Psychologia: avances de la disciplina. Vol. 5. N.º 1. :9-23*
- Dowdell, E., Burgess, A., & Flores, R. (2011). Online Social Networking Patterns Among adolescents, Young Adults, and Sexual Offenders. *American Journal of Nursing*, 28-36.
- Echeburúa, E.; Corral, P. (2010). Factores de riesgo: Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *ADICCIONES, Vol. 22. N. 2, pp. 91-96.*
- Espinar, E.; López, C. (2009) Jóvenes y adolescentes ante las nuevas tecnologías: percepción de riesgos *Athenea Digital*, núm. 16, pp. 1-20
- Fernández, N. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. *Salud Mental*, 36(6), 521-527.
- Flores DJ. 2010. La comunicación humana. Recuperado el 16 de enero de 2013, de Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad de Ingeniería: <http://ingenieria.uaslp.mx/web2010/Estudiantes/apuntes/HUMANIDADES%20B.pdf>
- Gentzler, A., Oberhauser, A., Westerman, D., & Nadorff, D. (2011). College Students' Use of Electronic Communication with Parents: Link to Loneliness, Attachment, and Relationship Quality. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 71-74.
- Gutiérrez, R.; Vega, L.; Rendón, E. (2013) Usos de la Internet y teléfono celular asociados a situaciones de riesgo de explotación sexual de adolescentes. *Salud Mental* 2013; 36: 41-48.

